

DOSSIER / ARTÍCULO

Andrini, Leandro (2015). "Ciencia, ideología, verdad. El inicio de una polémica", *Saber y Tiempo*, 1 (1), pp. 22-31.

RESUMEN

En este trabajo, retomamos el debate sobre ciencia, ideología y verdad mantenido, a través de las páginas de la revista *Ciencia Nueva* en 1971, entre dos destacados pensadores argentinos, Gregorio Klimovsky y Oscar Varsavsky, que indagan sus alcances y la posibilidad de abrir nuevas discusiones que conserven parte de su legado.

Palabras clave: *Klimovsky, Varsavsky, Ciencia Nueva.*

ABSTRACT

In this work we return to the debate on science, ideology and truth maintained, through the pages of the *Ciencia Nueva* magazine in 1971, between two argentine prominent thinkers: Gregory Klimovsky and Oscar Varsavsky, investigating the scope of this debate, and the ability to open new discussions to retain part of his legacy.

Key words: *Klimovsky, Varsavsky, Ciencia Nueva.*

Fecha de recepción: octubre de 2013

Fecha de aprobación: abril de 2014

Ciencia, ideología, verdad

El inicio de una polémica



por **Leandro Andrini**¹

Introducción

Durante una charla informal en 2009, con motivo de los 40 años de la primera edición² de *Ciencia, Política y Cientificismo*, la doctora Sara Rietti nos recomendó indagar sobre la polémica que se suscitó a través de las páginas de la revista *Ciencia Nueva* a principios de la década de los setenta en torno a las concepciones de ciencia, ideología, política y verdad; polémica en la que intervinieron pensadores de la talla de Rolando García, Oscar Varsavsky, Gregorio Klimovsky y Manuel Sadosky, entre otros.

A la fecha, tenemos el privilegio de contar con las ediciones digitalizadas de *Ciencia Nueva* (1970-1973, blog.ciencianueva.com/descargas), así como con la edición digital del libro *Ciencia e Ideología. Aportes polémicos* (blog.ciencianueva.com/2239-2), en el que se resumen las posiciones más destacadas de la discusión. Subrayo que, por cuestiones de extensión, solo abordaré las posiciones esgrimidas por Gregorio Klimovsky (G. K.) en *Ciencia Nueva* N° 10 y por Oscar Varsavsky (O. V.) en *Ciencia Nueva* N° 12.

Los motivos de esta indagación, desde la perspectiva adoptada, no pretenden constituir una “historización” del debate-disputa, sino que pensamos que es posible³ que ese debate resuene en la actualidad sembrando nuevas discusiones. Intentamos observar sus alcances en una época y un lugar, y las invenciones que nos transmiten como legado posible.

1 CCT La Plata, INIFTA, CONICET. ReLANS.

2 <http://curricularesmedia2.blogspot.com.ar/2009/11/oscar-varsavsky-40-anos-de-la.html> (15/01/2013).

3 No en el sentido de “posibilismo” que es, generalmente, otorgado en el campo de lo político al aprovechamiento de las circunstancias para réditos espurios a los que las circunstancias definen.

Ciencia e ideología

La posición de G. K. adoptada entonces puede resumirse en sus palabras:

... quiero decir que me parece tan peligrosa la posición que defiende la idea de una ciencia objetiva que esté, por así decir, desarrollándose encima de las nubes y para la cual lo que está sucediendo en la Tierra y la forma de pensar de la gente no la afecta ni la debe contaminar, como peligrosa es también la posición según la cual la militancia política y la ideología se deben infiltrar de tal manera en la ciencia que aún los resultados de la misma solo se deben aceptar o rechazar según factores ideológicos... (Klimovsky, 1971: 12-13).

Para G. K., *ideología* equivale al “conjunto de conceptos y presuposiciones al que un científico tiene que recurrir para poder expresar y desarrollar sus teorías”,⁴ y “este tipo de ideología no tiene mucho contenido político en general”, por lo cual no atenta contra la objetividad de la ciencia, además sostiene que es “totalmente cierta la imposibilidad de hacer ciencia sin presuponer una ideología de ese tipo” (Klimovsky, 1971: 13). Por otro lado, distingue otras tres nociones de *ideología*: la *ideología* según la sociología del conocimiento, la *ideología* “que encierra un cierto sentido despectivo” (falsa conciencia) e involucra el interés personal y, por último, la *ideología* “por escasez o imposibilidad de información” (Klimovsky, 1971: 13-15).

Al respecto, G. K. dice: “Dejemos ‘ideología’ por un momento y preguntémonos por ‘ciencia’. Podemos encontrar aquí lo que podríamos llamar tres contextos diferentes: el contexto de descubrimiento, el de justificación y el de aplicación” (Klimovsky, 1971: 15). A partir de un pormenorizado estudio de cada contexto, G. K. sopesará la influencia de la ideología y cómo se la puede controlar/limitar, teniendo en cuenta que el contexto de aplicación (por involucrar a la tecnología) supone mayores dificultades para la vigilancia y el control científico/epistemológico. En relación con la disputa respecto de si “tecnología e ideología implican una conjunción sospechosa”, G. K. indica que “sí, ese es efectivamente el punto central” (Klimovsky, 1971: 15). Después de la disquisición filosófico-epistemológica que involucra los tres contextos, G. K. aborda por completo el problema sobre “aplicar la ciencia a algo o encontrar la solución de problemas prácticos, técnicos o socialmente urgentes” (Klimovsky, 1971: 19). Indica, en relación con ello, qué es lo que los científicos pueden hacer al respecto:

El cambio social en Argentina va a requerir técnicos y científicos para organizar y llevar a cabo los nuevos programas. Pero, aún antes, ahora

4 Marco conceptual o teórico.

mismo, necesitamos que señalen los errores que se están cometiendo en nuestro país y a sus autores. La tarea de recopilar información, para denunciar las mistificaciones y las calamidades a las que conducen, sólo la pueden hacer los científicos; por desgracia no la cumplen suficientemente. Los errores e injusticias que se cometen en el campo de la edafología, en la utilización del riego, en la conservación de los bosques, en el planeamiento del transporte, en lo relativo a la contaminación, en las pérdidas de especies por usos inadecuados de insecticidas, etc., o algunos aciertos, como pueden ser, por ejemplo, algunos descubrimientos realizados por personal del INTA, son cosas que deben trascender y esta es una primera tarea que aquí solo pueden hacer los científicos (Klimovsky, 1971: 19).

Dado que hablar de cambio social implica factores políticos y, por ende, ideológicos, se le pregunta “¿Cuál es entonces la verdadera dificultad ‘ideológica’ en ciencia?”. G. K. indica tres puntos inherentes a la responsabilidad social de los científicos: a) “Su papel de vigilantes científicos para descubrir las fallas sociales y tecnológicas actuales y también su papel de denunciantes no temerosos”; b) “Estudiar las características, condiciones y factibilidad de un cambio social, así como los procedimientos técnicos para lograrlo”; y c) Consustanciarse socio-científicamente “con los problemas a resolver luego del cambio [social]” (Klimovsky, 1971: 20). Pero, para que todo esto ocurra, “es preciso que se cumpla una condición y es la necesidad de poseer buenos conocimientos y estudiar e investigar con calidad”, y las “preocupaciones por la introducción de factores ideológicos en ciencia no deben dirigirse a socavar la ‘objetividad’ de esta, sino más bien a señalar el mal empleo que de ella hacen gobierno y grupos de poder” (Klimovsky, 1971: 20).

Ideología y verdad

La posición de O. V. adoptada entonces puede resumirse en sus palabras:

Creo que la ciencia actual está saturada de ideología a todo nivel, como cualquier otra actividad social, y que ella es muy visible en algunos niveles (usos de la ciencia) y en otros está más disimulada. Creo que la objetividad de la ciencia no consiste en eliminar los preconceptos ideológicos —cosa imposible— sino en explicitarlos; en impedir que se metan de contrabando. Creo que el científico debe hacer política no solo dentro de su partido, sino liberando su ciencia de ideologías opuestas a la que defiende fuera de su trabajo (y eso vale para todo trabajador, intelectual o no) (Varsavsky, 1971: 44).

Para O. V., dar una o cuatro definiciones de ideología “es un viejo vicio ideológico que permite limitar de entrada la discusión al marco

que se desea. Las definiciones deben darse en función de los problemas que vayamos a analizar con ellas” (Varsavsky, 1971: 44). Y seguidamente, agrega que el problema que está en juego “es la transformación de esta sociedad en otra. Se trata entonces de ver si hay una manera de hacer ciencia que ayuda a esta transformación y otra que la dificulta, y hasta donde llegan estas diferencias”, que es lo que le “interesa usar para definir ideología en ciencia”.

Consecuente con ello, la pregunta práctica y política que realiza es “¿De qué manera ayuda la ciencia actual a sostener el sistema social actual?” (Varsavsky, 1971: 44). Mediante la confección de una lista de las cuestiones más importantes para discutir (negación “a investigar los problemas del pasaje a nuevas formas de sociedad”, temporalidad de las soluciones de problemas urgentes, estimulación de métodos de investigación mal adaptados para el estudio de transformaciones sociales, entre otros aspectos).

La crítica a la posición exhibida por G. K. sigue su curso a lo largo de todo el texto de O. V. A partir de lo que se plantean algunas ideas originales, lo que puede considerarse un primer esbozo de una “epistemología compleja políticamente orientada” (Rodríguez Zoya, 2011). Dice O. V. que

cuando se analizan los preconceptos de la ciencia, toda hipótesis debe tratarse simultáneamente desde tres puntos de vista: su *importancia*, su *valor ético* y su *credibilidad* (palabra más sincera que “verdad” o “probabilidad”), lo cual es posible sólo si se la integra con otras hipótesis en un sistema, sumergido en un medio ambiente —el resto del mundo— sobre cuyas influencias se hacen otras hipótesis. (Varsavsky, 1971: 45).

Para O. V., el punto de partida debe ser el problema, la pregunta; en particular, plantear problemas por orden de importancia. “Un problema no tiene verdad ni valor: solo importancia. Sus posibles respuestas podrían llamarse hipótesis y este enfoque implica que no se da una sola, sino varias en competencia, lo cual es también una cuestión de objetividad” (Varsavsky, 1971: 45). Luego de algunos ejemplos, indica que “deducir que la ciencia es objetiva porque *puede* acercarse a la verdad, es una mistificación si esa verdad va a llegar tarde cada vez que así conviene a los grupos dominantes”, con lo que sopesa de esta manera objetividad con importancia y considera las cuestiones de método dado que “también a través de la elección de métodos científicos hay una influencia de la ideología sobre la verdad” (Varsavsky, 1971: 47).

Por último, para O. V. no se debe disociar lo científico con lo político para ir “armando así una política científica fiel al nuevo sistema, donde la ideología aparezca como guía explícita, y no de contrabando” (Varsavsky, 1971: 47).

Consideraciones

“A principios de 1971, la revista *Ciencia Nueva* entrevistó a Gregorio Klimovsky, centrandó su cuestionario sobre los problemas de la ideología en la ciencia. Sus respuestas iniciaron una fuerte reacción y abrieron una polémica” (AA. VV., 1975: s/p). La primera de las respuestas la dio, como ya indicamos, O. V.

“La validez de la discusión estaba directamente relacionada con su implantación en la realidad argentina y de ella surgió la pregunta: ¿Qué posibilidades tienen el desarrollo científico en la Argentina de hoy?” (AA. VV., 1975: s/p). Además, en esta presentación se indica que en “relación con algunas proposiciones realizadas por los autores en los diversos textos, el lector deberá recordar que todos estos trabajos fueron escritos en el curso del año 1971 y exigen ubicarse en el correspondiente momento histórico argentino” (AA. VV., 1975: s/p).

Por cuanto se desprenden las dos primeras consideraciones: recordar que la polémica se dio en un momento determinado sociogeopolítico (Argentina 1971) y que parece seguir teniendo validez la pregunta subyacente “¿Qué posibilidades tienen el desarrollo científico en la Argentina de hoy?”.

Por otro lado, en el debate entre G. K. y O. V. no deja de evidenciarse la tensión entre la “filosofía de la ciencia” y la “sociología del conocimiento”, respectivamente. L. Rodríguez Zoya ha explorado “la tensión entre conocimiento y política a través de dos tradiciones de pensamiento epistemológico: por un lado, la filosofía de la ciencia del positivismo lógico; por el otro, la reflexión sociológica sobre el conocimiento” (Rodríguez Zoya, 2011: resumen). Esta tensión atravesó la discusión intelectual durante todo el siglo XX, cuyo núcleo central de disputa (el objeto de controversia) lo constituyó “lo político-ideológico”.

G. K. sostiene una posición heredada de la filosofía de la ciencia de raigambre positivista, en particular asociada a las tesis de Hans Reichenbach:

Resumiendo, el contexto de descubrimiento inquiriere cómo llega a crearse la hipótesis científica, cómo llega a presentarse. El contexto de justificación investiga por qué las tenemos que aceptar: por demostración o por alguno de los métodos que ofrece la metodología. El tercero, una vez que las hipótesis han sido aceptadas, sería el contexto de la tecnología, de la aplicación. Aquí ya no se cuestionan los procedimientos para obtener las hipótesis ni las hipótesis mismas, sino más bien cómo se pueden aplicar a cuestiones prácticas, cómo nos pueden auxiliar a resolver problemas técnicos o sociales (Klimovsky, 1971: 15).

Además, para G. K., “se puede ver que los factores ideológicos que aparecen [en el contexto de justificación] son pocos y escasamente molestos” (Klimovsky, 1971: 15). A esto O. V. responde de manera virulenta:

G. K. clasificaría estas posibilidades en términos de los tres contextos de los empiriológicos: descubrimiento, justificación y aplicación; pero estas tres categorías tampoco son aceptables, pues tratan de separar lo que nos interesa ver junto. Se inventaron para dar realce al aspecto que más interesaba a esa escuela filosófica: la lógica, la verdad, el lenguaje. Se da a entender que los otros dos aspectos —descubrimiento o planteo de hipótesis y su aplicación práctica— no son tan esencialmente científicos. La Ciencia solo sería responsable de distribuir certificados de verdad o falsedad a las hipótesis que se plantean. Así G. K. no tiene inconvenientes en admitir que hay influencia ideológica en el contexto de aplicación —pues evidentemente el uso que se hace de la ciencia tiene un valor ético diferente para cada ideología— y aún en el de descubrimiento, aunque no en toda su amplitud. En cambio: “no encuentro aspectos ideológicos que afecten la objetividad del conocimiento desde el punto de vista del contexto de justificación. La crítica epistemológica *puede* (cursiva nuestra) eliminar errores metodológicos”. Por lo tanto, un científico que se limite a actuar como juez de la verosimilitud de hipótesis que alguien le presenta, *puede* ser objetivo. *Pero no hoy* (Varsavsky, 1971: 45).

Para G. K., “el contexto de justificación investiga por qué las tenemos que aceptar: por demostración o por alguno de los métodos que ofrece la metodología”, en tanto que, para O. V., “la elección de métodos para refutar o confirmar hipótesis no es un proceso unívoco; contiene un buen grado de arbitrariedad típicamente ideológica” (Varsavsky, 1971: 46). Este debate, para la época, era en términos filosófico-epistemológicos extremadamente candente conforme a cualquier círculo de influencia internacional; las nociones comenzaban a desplegarse a partir de los aportes de T. S. Kuhn y de P. Feyerabend.

Por citar solo un ejemplo, R. Bárcenas (2002) sostiene que tradicionalmente, siguiendo la propuesta de Reichenbach, se ha argumentado que solamente el contexto de justificación es el filosóficamente relevante porque en él —y solo en él— se abordan las cuestiones epistémicas y metodológicas. No obstante, este autor se dedica a demostrar que estudios históricos de descubrimientos científicos muestran que “en el contexto de descubrimiento también hay cuestiones metodológicas y epistémicas relevantes”. Esto permite ver que la querrela a las propuestas de Reichenbach a las que G. K. adhería en 1971 es un planteo que ha trascendido la época y la geografía de los “contendientes”.

Al mismo tiempo que las nociones que comenzaban a desplegarse a partir de los aportes de T. S. Kuhn y de P. Feyerabend, existía una

influencia de las nociones del estructuralismo francés;⁵ en particular, las provenientes de L. Althusser y sus discípulos. Para Althusser, “la filosofía es fundamentalmente política” (Althusser, 2010: 12) y, a su vez, “la filosofía siempre está ligada a las ciencias” (Althusser, 2010: 15), donde “las concepciones del mundo están *representadas* en el dominio de la *teoría* (ciencias + ideologías *teóricas* de las cuales se impregnan las ciencias y los científicos) por medio de la *filosofía*” por cuanto “es por esta razón que la filosofía es una lucha (*Kampf* decía Kant), y una lucha fundamentalmente política: una lucha de clases” (Althusser, 2010: 17).

A su vez, Althusser mantenía una concepción contradictoria entre el par ciencia-filosofía (en rigor, a través de la intromisión de la ideología), como puede observarse de la lectura de varias de sus obras, en particular del *Curso de Filosofía para Científicos* dictado en 1968, donde resumidamente puede indicarse que considera la ciencia a partir de la objetividad extrema; la ideología constituye el grado de distorsión o falsa conciencia que tienen los humanos para representar el mundo. Argumenta que “es muy posible que toda filosofía, incluso si no es religiosa, espiritualista o idealista, mantenga una relación orgánica con los *valores* que intervienen en la lucha ideológica” (Althusser, 1985: 96). Aun cuando esas filosofías se dediquen a la defensa de las ciencias contra la explotación idealista, “no por eso dejan de estar en relación con una ideología práctica, que es las más de las veces la ideología política” (Althusser, 1985: 97).

Puedo indicar, aproximativamente y con la salvedad de todos los matices, que en Althusser confluyen ambas posiciones (las de G. K. —en cuanto idea de objetividad de la ciencia— y las de O. V. —en cuanto imbricaciones ideológicas en los aspectos filosóficos—) y que ocupan un lugar geográfico-político diferente al argentino, pero pertenecen a una misma época y evidencian las mismas tensiones.

Por otro lado, es notoria la idea común (optimista en algún punto) compartida por G. K. y O. V. sobre lo ineluctable del cambio social, aunque sus elecciones y posicionamientos políticos estén, en parte, confrontándose en lo filosófico-epistemológico. Al día de hoy, sabemos, lamentablemente, que este ineluctable histórico estaba sobrestimado,

5 Al menos O. Varsavsky, en esa época, da cuenta de estar al tanto de los desarrollos e ideas propagadas por la escuela althusseriana. Así aparece indicado en una nota al pie en la página 17 de su libro de 1971, *Proyectos Nacionales (planteo y estudios de viabilidad)* (Buenos Aires, Ediciones Periferia). Al margen de esto, conviene advertir que en esa nota al pie se indica que los equívocos de Althusser y sus discípulos en cuanto a la noción de ‘modelo’ serán contestados en el capítulo XIII del mencionado libro. Cabe indicar que el libro tiene VII capítulos y, en ninguno de ellos, se aborda la cuestión de modelos (en particular modelos lógico-matemáticos que es lo que se propone refutar O. V.), pero por otro lado en la última página se indican las “obras citadas en el tomo I”, lo cual parece indicar la existencia de un (aunque más no sea un proyecto) segundo volumen de este libro.

quizá porque dejaron de lado una discusión excepcional: la del poder (ni uno ni otro, en virtud de sus posiciones, previó “científicamente” ni la posibilidad de una dictadura ni los alcances represivos instaurados por esta).

No debemos ignorar “el problema del estatuto político de la ciencia y de las funciones ideológicas que de un modo u otro este saber vehiculiza” como indica Silvia Rivera⁶ en *Oscar Varsavsky: las voces múltiples de una tensión*. A la vez que Rivera nos precave de “aquellos dualismos cuasi-metafísicos que el positivismo inaugura” y no han dejado de manifestarse a partir de “historia interna e historia externa de la ciencia, contexto de justificación y contexto de descubrimiento, ciencia pura y ciencia aplicada, ciencias naturales y ciencias sociales”, esos dualismos “no precisamente inocentes en el ocultamiento de la trama de poder de la que surgen y a la que ayudan a consolidar”.

Por último, en este breve enfoque, debemos decir que la dictadura cívico-militar argentina, además de la funesta tarea de desapariciones forzadas de personas, clausuró de manera violenta toda posibilidad de debate filosófico-epistemológico. La llegada de la democracia en 1983 trajo aparejados nuevos y complejos problemas por resolver; entre ellos, los relativos a los derechos humanos, a la vez que, finalizando la década de los ochenta, el derrumbe de la URSS dio inicio a la llamada era del fin (fin de la historia, fin de las ideologías, etc.), donde filósofos y pensadores en su mayoría abandonaron el debate político-ideológico bajo la administración política-ideológica precisamente de que todo había terminado (salvo el pleno desarrollo incuestionable del capitalismo y sus variantes).

6 En www.catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Silvia_Tensiones_argentinas.htm (15/01/2013), puede leerse este trabajo de S. Rivera, de lectura imprescindible y que toma como eje de análisis/estudio el libro *Ciencia e Ideología. Aportes polémicos*.

Agradecimientos

A S. Rietti, a los miembros de la Cátedra Libre de la UNLP Ciencia, Política y Cientificismo, a los miembros del Espacio Varsavsky, a los compañeros de trabajo (de investigación y docente), a los miembros de ReLANS, a C. von Reichenbach y a E. Errasti.

Referencias Bibliográficas

AA. VV. (1975). *Ciencia e Ideología. Aportes polémicos*. Buenos Aires, Ciencia Nueva.

Althusser, L. (1985). *Curso de Filosofía para científicos*. Barcelona, Planeta-Agostini.

— (2010). *La Filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI.

Bárceñas, R. (2002). “Contexto de descubrimiento y contexto de justificación: un problema filosófico de la investigación científica”, *Acta universitaria*, Vol. 12, N° 2, pp. 48-57.

Klimovsky, G. (1971). “Ciencia e Ideología”, *Ciencia Nueva* N° 10, pp. 12-21.

Rodríguez Zoya, L. (2011). “Por una epistemología compleja políticamente orientada”, *Documentos de Jóvenes Investigadores* N° 28, Biblioteca CLACSO [en línea] <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120228050953/ji28.pdf> [Consulta: 15/1/2013].

Varsavsky, O. (1971). “Ideología y Verdad”, *Ciencia Nueva* N° 12, pp. 44-47.